

**María Kítova-Vasíleva: *El «amor a la palabra». Las fuentes del interés por la lengua desde la Antigüedad hasta finales del Renacimiento.* Lugo: Axac, 2013, 574 pp.**

En diversos trabajos hemos puesto de relieve el auge y la profundidad que los estudios sobre historia e historiografía de la lingüística están alcanzando en las últimas décadas (*vid.* Zamorano Aguilar 2008). Una afirmación de Swiggers, en un trabajo de 1980, da muestra del estatuto de madurez científica que esta dimensión de la investigación lingüística ha logrado: «[la historia de la lingüística] is one of the younger linguistic disciplines, if not the youngest» (Swiggers 1980: 703).

Esta madurez disciplinar a que nos acabamos de referir se justifica desde su misma inserción (tanto la gestación como la evolución) en el marco de la historia de las ciencias; o desde su conexión con otras disciplinas, lo que permite hablar de auxiliariadad en ciertos momentos de su desarrollo y, en la actualidad, plena autonomía epistemológica con una importante labor metateórica de fondo<sup>1</sup>, al margen de su dedicación a la crítica (historiografía) y a la labor arqueológica (historia); y, también, la madurez de la historia e historiografía de la lingüística se encuentra en la institucionalización y profesionalización que ha experimentado, mediante la creación de sociedades y asociaciones científicas de alcance internacional<sup>2</sup>, además de la de revistas especializadas dedicadas a esta temática<sup>3</sup>.

Así pues, en historia del pensamiento lingüístico podemos discernir hoy día tres grandes áreas de investigación científica: (a) historia de la lingüística, (b) historiografía de

---

<sup>1</sup> A este respecto, señala Swiggers (1980: 708): «In my view a theory of linguistic historiography must contain three components: a METATHEORETICAL component (involving a reflection on the status of linguistic historiography), a METHODOLOGICAL component (containing an axiomatic system of the second order —axioms, theorems, formation and deduction rules— and a terminological apparatus), and, finally, a PRACTICAL component which consists of a theoretical model and the practical case studies».

<sup>2</sup> Como ejemplos destacados: la *Société d'Histoire et d'Épistémologie des Sciences du Langage (SHESL)*, fundada en París en 1978; la *Henry Sweet Society for the History of Linguistic Ideas (HSS)*, en 1984; la *North American Association for the History of the Language Sciences (NAAHoLS)*, en 1987; la *Società di Filosofia del Linguaggio (SFL)*, en 1994, o la *Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, creada en 1995. Un aspecto importante de estas entidades es la organización de congresos y reuniones científicas (que llevan consigo la publicación de actas), donde se dan a conocer las últimas aportaciones a la HL en todos los ámbitos de estudio. En este terreno conviene incluir también las actas de las distintas *International Conferences on the History of the Language Sciences*, la primera de las cuales se celebró en Ottawa (Canadá) en 1978 y que ha continuado hasta la actualidad con una periodicidad trianual.

<sup>3</sup> Entre otras, podemos citar las siguientes revistas científicas: *Historiographia Linguistica* (EEUU, 1974), *Histoire, Épistémologie, Langage* (Francia, 1979), *Beiträge zur Geschichte der Sprachwissenschaft* (Alemania, 1991) o el *Boletín de la SEHL* (España, 1995).

la lingüística, (c) metahistoria y metahistoriografía de la lingüística (*vid.* Zamorano Aguilar 2012). Las dos más fructíferas han sido las que incluimos en a y en b. Pero resulta, de hecho, muy frecuente encontrar trabajos híbridos de ambas áreas dentro de la HL<sup>4</sup>, por ejemplo, los libros clásicos de Robins (1967) o Tusón (1982). Y, precisamente, a este grupo de trabajos se puede adscribir el volumen que reseñamos de María Kítova-Vasíleva: *El «amor a la palabra». Las fuentes del interés por la lengua desde la Antigüedad hasta finales del Renacimiento*, publicado con el acostumbrado rigor y esmero de la editorial gallega Axac.

Se trata, en efecto, de una historia de la filología (no de la lingüística específicamente), lo que supone una empresa ambiciosa, desde los orígenes remotos de la reflexión y el acercamiento a la lengua y al lenguaje hasta finales del siglo XVII. Geográficamente no se circunscribe a un solo país, sino que pretende abarcar toda Europa y otras tradiciones no europeas, aunque el foco sea el viejo continente.

El libro se divide en siete capítulos, a los que hay que añadir un prólogo (pp. 19-24) y un epílogo (pp. 397-8) de la autora, un apartado de «Notas explicativas» (pp. 401-72), que aporta detalles y profundidad al contenido de cada capítulo, dos listas muy útiles para la localización de autores (la primera, pp. 473-508) y de términos y conceptos (la segunda, pp. 509-54) y, finalmente, la bibliografía del volumen, que divide la autora en lista de ilustraciones y fuentes (pp. 555-60) y referencias propiamente dichas (pp. 561-74).

Los siete capítulos que constituyen la materia del libro recogen con bastante exhaustividad los episodios y autores de la historia del pensamiento filológico según el criterio de la cronología:

1. Prehistoria lingüística. A esta etapa se dedican dos capítulos. El cap. 1, titulado «Ritos, protomitos, lenguaje, religión: pasos en el proceso de modelar la conciencia lingüística» (pp. 25-64), acomete un extenso análisis de las relaciones entre la religión, la cultura mítica y prehistórica y el lenguaje (lenguas, escritura, etc.). Algunas de las tradiciones mítico-religiosas que se abordan son: animismo, totemismo, chamanismo, politeísmo en las civilizaciones mesopotámicas, hinduismo, budismo, zoroastrismo, cristianismo, islam, entre otras. Por su parte, el cap. 2, que lleva por título «El interés por la lengua en la Antigüedad: en busca de los pasos perdidos» (pp. 65-116), recoge un estudio de lo que en las historias de la lingüística se denomina «Antigüedad preclásica», y abarca desde el surgimiento de la escritura hasta Grecia y Roma (no inclusive), lo que permite a Kítova-Vasíleva repasar las aportaciones a la filología de los sumerios, hititas, acadios, hebreos, chinos, los pueblos de la América precolombina, los fenicios, etc.

2. Etapa clásica (Grecia y Roma). El cap. 3 («Los albores de la filología», pp. 117-68) está dedicado a la Antigüedad grecolatina, aunque incluye también un apartado dedicado a la India: Yaska, Panini y sus seguidores. En Grecia se pasa revista al trabajo de Heráclito, Parménides, sofistas, Sócrates, estoicos, Platón, Aristóteles y las escuelas de Pérgamo y Alejandría (Aristarco, Dionisio el Tracio y Apolonio). En el caso de la gramática en Roma

---

<sup>4</sup> En la investigación especializada se suele emplear la sigla HL para denominar de manera hiperonímica a las tres áreas de investigación diacrónica del lenguaje: historia, historiografía y trabajos meta.

se analizan trece autores, entre ellos, los más destacados de la historia: Varrón, Cicerón, Quintiliano, Prisciano y Donato.

3. Edad Media. A esta etapa de la historia se le dedican tres capítulos, lo que permite a la autora realizar una original división en:

3.1. El aporte de los pueblos no cristianos (cap. 4, pp. 169-208), dividido, a su vez, en dos apartados: (a) pueblos pertenecientes al mundo religioso hinduista-budista y confuciano-budista: Japón, Tíbet, Birmania, Vietnam, Mongolia y Corea, (b) pueblos del ámbito religioso del zoroastrismo, maniqueísmo e islam: persas y árabes. Sin duda, este es uno de los capítulos más originales del libro, ya que no resultan frecuentes en las historias de la lingüística general ni el criterio de clasificación de las ideas y autores (por la religión) ni las zonas geográficas analizadas.

3.2. Las aportaciones de los pueblos del occidente cristiano (cap. 5, pp. 209-56). Aquí se estudian tanto los representantes de la patrística occidental, escolásticos, filólogos medievales y otros pueblos: irlandeses, islandeses, los pueblos románicos y, especialmente, los ibéricos.

3.3. El legado de los pueblos cristianos ortodoxos (cap. 6, pp. 257-311). En este capítulo, también original entre los manuales de historia del pensamiento lingüístico, se aborda el Imperio de Bizancio, el aporte de los «Padres de la Iglesia Ortodoxa», los godos de Misia y los pueblos pertenecientes al mundo de la «Orientalia Orthodoxa» (armenios, coptos, sirios, georgianos, búlgaros y serbios).

4. Renacimiento. La última etapa de la historia de la filología que se estudia en este libro de Kítova-Vasíleva es el Renacimiento, al que se dedica el capítulo final (cap. 7, pp. 311-96). Se trata de un bloque extenso y muy ambicioso, pues se repasa (en forma de lemas de diccionario de autores) a los pensadores de los siglos XVI y XVII de Italia (L. Battista Alberti, Trissino, Giovanni Miranda, entre otros), España (Nebrija, Anónimos, Villalón, Brocense, Correas, etc.), Portugal (Oliveira, Barros y Álvares), Francia (Palsgrave, De la Ramée, Oudin, etc), Inglaterra (Marlowe, Bullokar, Lily, etc.), Holanda (Despauterius, Erasmo, van der Noot, van Marnix, etc.), Alemania (Reuchlin, Melanchton, entre otros), Suecia (Stiernhielm y O. Petri), Dinamarca (Tausen, Pedersen, Helgesen y M. Aarhus), pueblos eslavos, como checos (Blahoslav), polacos (Statorius, Zaborowski, etc.) o croatas (Veranzio).

Como puede observarse por el repaso realizado a la estructura del libro y al contenido de sus capítulos, la obra que presenta la profesora Kítova-Vasíleva contiene méritos significativos como libro de consulta y referencia en historia de la lingüística:

a) Se trata de una historia de la filología y no, específicamente, de una historia de la lingüística, lo que supone una perspectiva diferente y un tratamiento de objetos de estudio más amplio que las gramáticas o los textos sobre la lengua. Se echa en falta, no obstante, el tratamiento de la lexicografía, por ejemplo, Covarrubias en el Renacimiento o el propio Nebrija a finales del XV en el caso de la tradición española.

b) Es una historia de la filología y no una historiografía de la filología. El análisis que se hace de cada etapa histórica y los aportes de cada tradición y de cada pueblo se abordan desde una perspectiva histórica (atención al dato) y no historiográfica (atención al estudio crítico del dato). Por ello, es digna de alabanza la obra. Son muy frecuentes los trabajos de HL centrados en la historiografía y, en muchas ocasiones, se desatiende la contribución a la historia con nuevos datos (autores, obras, etc.). En *El «amor a la palabra»* se hacen significativas aportaciones a la historia de la filología que se constituyen como estímulos interesantes para ulteriores estudios críticos de tradiciones y autores aquí reseñados.

c) De extraordinario interés resulta el enfoque desde el que se expone la historia de la filología. La tradición religiosa de cada pueblo o país se erige en este libro en eje vertebrador del pensamiento. Se trata de la elección de un criterio de clasificación poco común entre los manuales sobre la materia. Se realiza el estudio —y este es otro valor del libro— desde una perspectiva objetiva, con rigor y con fundamentación organizativa.

d) Sin duda, el máximo aporte de este libro es, a nuestro juicio, el abordaje de las tradiciones filológicas de la Europa oriental, por un lado; y la atención prestada a la prehistoria lingüística y la Edad Media. Se hace eco la autora de la intensa investigación que sobre estas etapas ha habido en los últimos años y se muestra una historia neutra y una organización de ideas, obras y autores poco conocidos en la tradición investigadora de la Europa occidental.

e) La amplitud de autores y tradiciones que se dan cita en esta obra son, también, un mérito que conviene destacar. En efecto, se podría objetar el hecho de que se dedican los mismos esfuerzos a autores de poca influencia en la tradición que a gramáticos o filólogos de primera fila (por ejemplo, Prisciano); también se podría objetar que se realiza una mezcla (en ocasiones) entre la historia del pensamiento filosófico y filológico (en el caso de Grecia) o del pensamiento lingüístico y literario (por ejemplo, podríamos cuestionar la presencia o no en este libro de figuras como Petrarca o Boccaccio). Sin embargo, la magnitud del período elegido y el volumen ingente de autores y datos que se manejan ocultan, sin duda, estas objeciones que son fruto, obviamente, de elecciones necesarias y de la selección que implica todo trabajo de tan ambiciosa envergadura.

f) Por último, conviene mencionar las fuentes que se ofrecen. Particularmente interesantes son las que conciernen a las tradiciones de las lenguas eslavas, por su escasa difusión en la tradición más occidental de Europa. Se echa en falta, no obstante, una actualización de las fuentes en el caso del Renacimiento español, que tanta bibliografía ha producido en las últimas décadas (*vid. BiTe* de Esparza *et al.* 2008) o la ausencia de obras fundamentales como la de Keil (1961 [1855-1880]) para el estudio de los gramáticos latinos. Además, el uso de fuentes electrónicas consideramos que, en algunas ocasiones, debería limitarse, pues hacen uso de otras fuentes no electrónicas previas que sí podrían haber sido objeto de atención en esta obra.

Nos encontramos, en suma, ante un volumen de gran interés para la historia del pensamiento filológico y lingüístico, en el que se une la claridad expositiva a la profundidad analítica. La autora concluye su epílogo con una afirmación modesta: «Este libro no contiene importantes descubrimientos científicos. Con él simplemente he querido llenar

ciertas lagunas de las muchas que existen en el campo de la historia de la filología» (p. 398). No estamos de acuerdo con la profesora Kítova-Vasleva: sí se aporta contenido científico nuevo y, además, consigue cumplir, de forma honesta, el objetivo que se planteaba (cubrir una laguna en la investigación sobre historia de la filología), por lo que no cabe sino recomendar la lectura atenta de esta obra.

Alfonso ZAMORANO AGUILAR

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ESPARZA, M. A. (ed.), E. BATTANER, V. CALVO, A. ÁLVAREZ & S. RODRÍGUEZ (2008): *Bibliografía temática en historiografía lingüística española. Fuentes secundarias*. Hamburg: Helmut Buske Verlag, 2 vols.
- KEIL, H. (1961 [1855-1880]). *Grammatici latini ex recensione Henrici Keilii*, 8 vols. Hildesheim: Georg Olms Verlagsbuchhandlung.
- ROBINS, R.H. (1967), *Breve historia de la lingüística*, Madrid: Paraninfo, 1974 [hay tr. reciente a cargo de María Condor, Madrid: Cátedra, 2002].
- SWIGGERS, P. (1980): "The Historiography of Linguistics". *Linguistics*, 18, 703-20.
- TUSÓN, J. (1982): *Aproximación a la historia de la lingüística*, Barcelona:
- ZAMORANO AGUILAR, A. (2008): "En torno a la historia y la historiografía de la lingüística. Algunos aspectos teóricos y metateóricos". En F. M. Carriscondo Esquivel & C. Sinner (eds.), *Lingüística española contemporánea. Enfoques y soluciones*. München: Peniope [ELS, *Études Linguistiques/Linguistische Studien*], 3, 244-77.
- ZAMORANO AGUILAR, A. (2012): "Teorías del caos e historiografía de la lingüística. Una interpretación". *Beiträge zur Geschichte der Sprachwissenschaft* 22/2, 243-98.